

Francisco J. Flores Arroyuelo

De la aventura
al teatro y la fiesta
Moros y cristianos

Prólogo de César Oliva



NAUSÍCAÄ | MMIII

ÍNDICE

PRÓLOGO DE CÉSAR OLIVA	9
LA CIUDAD COMO ESCENARIO: PRIMERAS MANIFESTACIONES DEL TEATRO POPULAR	15
EL TORNEO: DEL ENTRENAMIENTO MILITAR A LA LITERATURA Y LA FIESTA	37
APÉNDICE I	79
APENDICE II	81
DEL JUEGO Y LA AVENTURA AL TEATRO Y LA FIESTA ...	83
LA AÑORANZA DE LA VIDA CABALLERESCA: FIESTA Y LITERATURA	109
LA FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS EN EL SIGLO XVI ...	137
TEATRO Y FIESTA EN LA CORTE DE LOS AUSTRIA	175
EL TEATRO, RELIGIÓN POPULAR Y FIESTA EN LOS DÍAS DEL BARROCO	217
LA FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS EN LOS DÍAS DEL SIGLO XVII	257
TEATRO Y FIESTA EN EL SIGLO XVIII: DE LA FIESTA BARROCA A LA FIESTA DE LA ILUSTRACIÓN ...	303
TEATRO Y FIESTA EN EL SIGLO XIX	355
EPÍLOGO	411

PRÓLOGO

De cualquier libro se puede prescindir, (o puede ser que no), sobre todo aquel que une investigación y divulgación: excelentes monografías hay que, una vez leídas, provocan la duda de su utilidad, pero ésta que tenemos en las manos, sin duda ninguna, no la admite pues sirve para una amplia gama de espectadores, para los grandes y para los pequeños, para quienes reclaman el dato erudito y para los que tienen suficiente con seguir el hilo de la *historia*. Enraizado en la metodología etnográfica del maestro Julio Caro Baroja, Francisco J. Flores Arroyuelo hace un precioso recorrido por el teatro popular español, y a lo largo del mismo, y como su inmediata consecuencia, queda la tesis palpable de que el arte de la escena española ni nació ni se desarrolló limpio de influencias, ni sigue avanzando por un canal de aguas sin contaminar. La historia del teatro popular, es decir, del teatro, es la historia de una continua contaminación que alcanza desde la diversión caballeresca (juegos y torneos) hasta el recuerdo inveterado de la dominación musulmana, reflejada en la fiesta mediterránea y de tierras adentro, y por qué no, un tanto fatua, de *Moros y Cristianos*.

Por estas páginas vemos desfilar espectaculares procesiones, ora religiosas, ora profanas; entramos en celebraciones por nacimientos principescos; nos situamos en primera fila del enfervorizado público que asiste a la entrada de los monarcas en la emblemática ciudad; en suma, seguimos con atención mil ejemplos de fiestas populares que, aunque no sea su función principal, se convirtieron en signos de una *teatralidad* hoy incuestionable. Lo que no impide que el debate sobre su entidad escénica siga siendo cosa de unos cuantos.

Fuera de los intereses confesables (y personales) de este prologuista, que utiliza y maneja de vez en cuando datos para la historia de nuestra escena, una de las tesis que destaca con fuerza en este libro es la presencia de muy diversas

motivaciones para la producción de la fiesta popular. Desde la necesidad de cubrir el ocio de los caballeros llamados andantes, hasta la simple idea de servir de juego más o menos cortesano, pasando por todo tipo de celebraciones, entre las que destaca la fiesta de las carnestolendas, sin olvidar las efemérides de rango superior en las que la conquista de Granada o el descubrimiento de América se llevan la palma. Son los motivos festivos que aparecen en su cara lógica y natural, (popular se podría repetir), frente a los librescos, propios de la historia del pensamiento, que nos han sido inculcados como auténticos dogmas de fe. La pluma del autor hace fácil la incursión en acontecimientos históricos de peso, como los ya citados, produciendo el feliz deslizamiento del humanista que suma y ordena datos de muy diversa procedencia para presentarlos en el orden lógico de quien domina las materias. Se nos muestra así el concepto de ciudad como escenario, el adiestramiento militar que desemboca en torneos festivos, juegos que son teatro y teatro que son fiesta, la escenificación de la ancestral vida caballeresca, con su sólida literatura de caballerías a cuesta, el rescoldo de la rivalidad entre moros y cristianos, la consolidación del teatro como parte de la vida de los hombres y mujeres del barroco, la influencia de la religión en todos los actos de los Siglos de Oro y, por último, los restos que fue dejando ese esplendor artístico en el peculiar neoclasicismo de la Ilustración hasta acabar con la irrupción de nuevos elementos de origen político en la fiesta decimonónica. Es el recorrido espiritual del libro.

Libro que para su realización, Francisco Flores Arroyuelo ha utilizado una bibliografía clásica, posiblemente bien conocida, y también otra menos conocida y hasta desconocida, y que, con una habilidad y, diríamos, arte, poco a poco, ha ido engarzándola con otros referentes históricos y sociales que aparentemente, hasta ese momento, no parecían guardar poca o mucha relación, o por lo menos relación inmediata, pero que sirven para conducirnos a aclarar más de una cuestión que pasan a ser verdaderas claves que permanecían ocul-

tas o, mejor, secretas. Es así como se explica que intrincados caminos, ayer farragosos, aparezcan en estas páginas como iluminadas vías de fáciles y *elementales* deducciones.

Este libro refleja la relación entre el teatro y la fiesta, y añadiríamos que es un primer intento ajustado y fiel de esa historia de la fiesta española que está, o mejor, estaba, por lo menos en este campo, por hacer, y al que debemos unir los numerosos artículos sobre este complejo tema del autor que en parte lo completan, pero también es otra infinitud de cosas más. De ahí que lo situáramos al comenzar estas páginas de presentación, dentro de lo imprescindible. Afirmación que, por otro lado, hay que situar incursa en la innegable parcialidad del prologuista, deudor del autor (la mayoría de los prólogos lo son del creador) en amistad y afanes, pero, y volviendo al libro, también lo es en el marco de la evidencia de los datos, unos datos que pese a aparecer en múltiples notas a pie de página no interrumpen, sino que dinamizan el hilo conductor de la narración, pues al tiempo que informan de la evolución de esa peculiar *teatralidad* de nuestras fiestas, el autor nos somete a un repaso de la historia de los hábitos y costumbres de nuestros pueblos que constituyen un friso sociológico de enorme interés y que hasta este momento permanecía semioculto. No faltan en él las relaciones históricas propias del etnólogo que pueden llevar a fáciles paralelismos con la actualidad, y con ello me refiero en un sólo caso de los múltiples ejemplos que se nos ofrecen, a la evidencia xenofóbica de la expulsión de moros y judíos, no demasiado lejana a cierta guerra balcánica de nuestros días.

Francisco Flores Arroyuelo, buen prosista donde los haya, demuestra a lo largo de este libro una peculiar sensibilidad hacia los temas populares, en los que penetra dejándose llevar de un sexto sentido propio del que sabe en profundidad, algo inhabitual en los tiempos que corren.

CÉSAR OLIVA
Catedrático de Teatro de la Universidad de Murcia